

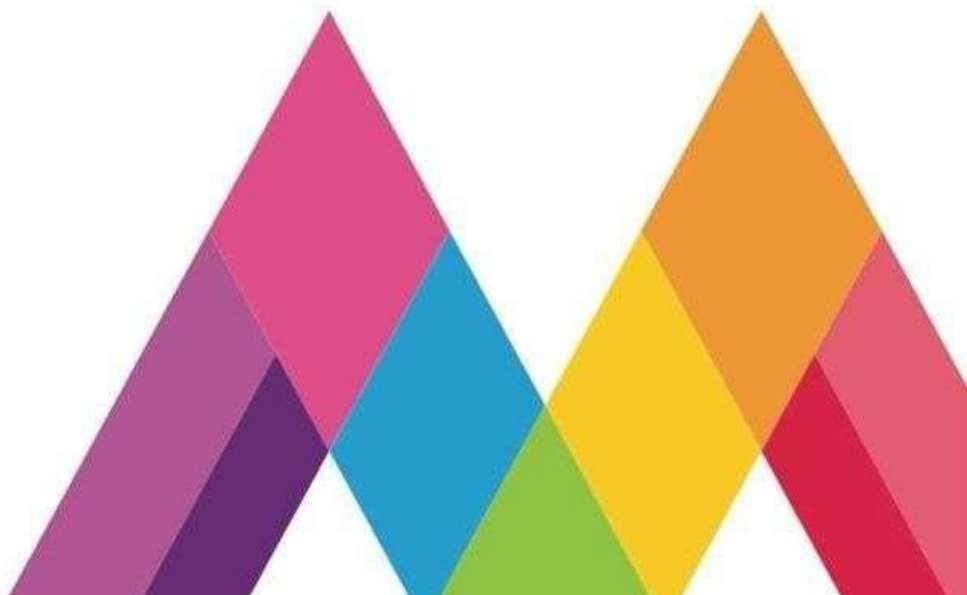


EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.



Filosofía de la educación, un engrane en el ámbito educativo

Autor(a): Héctor Solano Luna
Escuela Primaria José María Luis Mora 15EPR1287Y
Nezahualcóyotl, México
27 de enero de 2023



Filosofía de la Educación, un engrane en ámbito educativo.

PONENCIA

Escrito por Héctor Solano Luna

La ponencia se realizó en las instalaciones de la Escuela Primaria José María Luis Mora. Durante la Fase Intensiva del CTE.

INTRUDUCCIÓN

Un paréntesis social: Hace apenas unos años, durante el sexenio del presidente Enrique Peña Nieto se firmó el Pacto con México, en el cual uno de los principales cambios era reformar el artículo 3° y 73° de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, lo cual sin duda alguna vino a modificar y a realizar una transición en el ámbito educativo, el establecimiento de una nueva Reforma Educativa, y con ella: la creación de la Ley General del Servicio Profesional Docente, la creación del Sistema Nacional de Evaluación Educativa, y la ley del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, mejor conocido como (INEE), lo cual nos invita a la reflexión y por supuesto a navegar aun hoy por hoy en ambiguas aguas de este interesante ámbito.

El presente escrito tiene por objetivo analizar cómo se concibe la educación desde la Filosofía y qué impacto tiene en la escuela. Ante esto surgen algunas interrogantes: ¿Qué es la educación? ¿Cuáles son sus fines? ¿Educar es doctrinar, instruir, enseñar, adiestrar, ilustrar, amaestrar?, mismas que se pretenden disipar y atender en el presente ensayo.

DESARROLLO

Como seres humanos, desde que nacemos somos parte de un *todo* que trata de dar cuenta de cómo se ve, cómo se describe, cómo se concibe y cómo se explica la realidad, algo que nos marca algunos patrones de conducta que de momento no se cuestionan, sino que únicamente se siguen y acatan. En esta tarea tan ambigua de ser docentes, no hemos asumido la actitud y compromiso que defina qué sujetos queremos formar, es decir, aún no tenemos un panorama amplio para formar al alumno, porque la educación implica *avivar* la iniciativa y tener un panorama amplio para formar al alumno.

Según el informe del Foro Mundial de Dakar (2000), educación es. Un derecho humano fundamental y, como tal, es un elemento clave del desarrollo sostenible y de la paz y estabilidad en cada país y entre las naciones y, por consiguiente, un medio indispensable para participar en los sistemas sociales y económicos del siglo XXI (p.8).

Delors (1996) sostiene que educación debe escaparse a la simple instrucción docente y hacer frente a los cuatro pilares básicos del conocimiento: aprender a conocer, a hacer, a vivir y a ser.

La educación no se limita entonces al cerco institucional en donde se da una relación terminante entre maestro-alumno, por ende, este proceso trasciende y va más allá de las aulas y de la culturización de los sujetos. Para Platón una buena educación es aquella que puede dar al cuerpo y al alma toda la belleza y la perfección, en cambio para Aristóteles, el fin de la educación no puede ser otro que la consecución de la felicidad mediante la perfección virtuosa. Scheffler (1960) afirma: “el fin de la educación es el desarrollo de la racionalidad, del pensamiento crítico entendido como la búsqueda de razones, la justificación de afirmaciones” (p. 22). Dicho de otro modo, *racionalizar* implica emitir juicios, definir por qué estamos haciendo algo.

En efecto, el ser humano desde que nace empieza a interactuar con otros, se ve inmerso en un proceso de socialización en el cual se integra, perteneciendo así a un grupo social que, en primera instancia es la familia. En cambio, este proceso de socialización no es suficiente, el ser humano va a ir construyendo su propia esencia y personalidad. En este sentido el docente debe asumir un papel de categorizador del conocimiento, germinar en sus alumnos la *razón* y desarrollar lo *ontológico*. Por consiguiente, lo ontológico es aquello que no observamos pero que existe como lo es la inteligencia y la voluntad.

Evidentemente todo sistema educativo está basado en una filosofía, de ahí la importancia de transformar y mejorar la práctica educativa tomando como punto de partida el desarrollo del propio docente, Scheffler (1960) menciona:

El docente es conceptualizado como un intelectual público cuya principal tarea, y por tanto el fin de la educación, es llevar a sus alumnos a situarse activamente en el contexto socio-político, como agentes de una praxis transformadora del discurso de reproducción de las estructuras de poder que se pretende desde el currículum vigente. (p. 75-76).

Dentro de este marco, surge la enorme responsabilidad que tiene el docente al manifestar y transmitir una ideología y una visión de la realidad, se plantea entonces que el docente no puede conformarse con ser simplemente un ejecutor del currículo ni transmisor de conocimientos; por el contrario, debe darle sentido a su *ser* y *hacer* docente, lo que le permitirá formar seres razonables, reflexivos, críticos y en progreso continuo, consiguiendo así desplazar al *doxa* (algo que se cree y que no tiene la certeza absoluta); no sólo transmitir conocimientos por el conocimiento mismo, sino que los alumnos aprendan a vivir y desarrollar una epistemología, es decir, enseñarles a cómo construir su propio conocimiento con causa y fundamento para autorrealizarse y aprender a aprehender. En referencia a Villanueva (2006) se comparte lo siguiente: El papel de los docentes-formadores no es tanto el de “enseñar” (explicar-examinar) unos determinados conocimientos que tendrán una vigencia limitada (tanto en el tiempo como en el espacio) y estarán siempre accesibles para quienes lo necesiten; como el de ayudar a los estudiantes a “aprender a aprender para emprender y ser” de una manera autónoma, en esta cultura del cambio y evolución continua, promoviendo su desarrollo cognitivo y personal mediante actividades críticas y aplicativas que, aprovechando la inmensa información disponible, tengan en cuenta sus características (formación centrada en el alumno) y les exijan un procesamiento activo, inter y transdisciplinario de la información, para que construyan su propio conocimiento y no se limiten a realizar una simple recepción pasiva y memorística de la información. (p. 211).

Es muy cierto que, para conseguir educar, se debe descubrir al *ser* que hay en el alumno, a partir de un proceso de auto conocimiento, en donde el docente a partir de sus acciones formativas evoque e identifique los aspectos que están presentes en él, ya que a partir de lo que tenemos somos educables, de esta manera el aprendizaje podrá generarse en el alumno al darse cuenta de sus capacidades.

Se plantea entonces que la filosofía en la educación busca desarrollar el potencial humano, rescatar lo mejor que hay en la persona y guiar al autodesarrollo personal. En apego a Peters (1964) la educación como “un proceso que promueve en el sujeto el desarrollo de sus cualidades y disposiciones intrínsecamente valiosas, como una *iniciación* en lo que vale la pena de ser conocido o practicado, con relativa independencia de su utilidad social” (p. 26).

Por último, es conveniente analizar y replantear nuestro hacer educativo y la praxis docente, partiendo de una reflexión y autoconciencia crítica, ya que a partir de ello sería posible promover la autoconciencia crítica del alumno.

REFLEXIÓN FINAL

Asomarse una y otra vez a las rebosantes lecturas que ponen de manifiesto la importancia de la filosofía en la educación, las imágenes aparecen más claras, ya que reflejan una típica mirada desde el interior, sin embargo, esta mirada refleja aspectos relevantes como el desafiante ideal supremo de la educación denominado Ixtlamachiliztli, lo cual no es más que la acción de dar sabiduría a los rostros ajenos.

A pesar de todo lo anteriormente expuesto no omito mencionar que la filosofía nos permite transformarlo que pensamos, asimismo busca la objetividad en estos cambios turbulentos y vertiginosos que se viven día con día en la educación. Por tanto, corresponde a nosotros realizar el cambio desde nuestra aula, de tal manera que plantemos esa semilla en cada alumno, regarla a diario para que ésta llegue a ser un árbol con raíces firmes, cuyos frutos sean la eudaimonía (sabiduría práctica).

REFERENCIAS

- Delors, Jacques y Otros (1996). La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana.
- Foro Mundial Dakar (2000). “Marco de acción de Dakar. Educación para todos cumplir nuestros compromisos comunes”. 26-28 de abril de 2000, Foro Mundial sobre la Educación, Dakar, Senegal. París, UNESCO. Recuperado de:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001211/121147s.pdf>
- Peters, R. (1964) Education as initiation, London, Eva Bros Scheffler, I (1960) El lenguaje de la educación. C. Thomas. Pp 75-60 Vázquez, S. (2012). La Filosofía de la Educación: estado de la cuestión y líneas esenciales.
- Buenos Aires: CIAFIC Ediciones